

se tendió un nuevo cable entre San Petersburgo y Vladivostok.

Al comenzar la guerra se estableció otro alambre entre Moscu é Yrkutsk, que se prolongó luego hasta Liao-Yang. Terminó el tendido el 20 de Junio de 1904, época en la que el promedio de los despachos diarios era de 3228, cifra superior á la que podían transmitir los cuatro hilos que llegaban á Yrkutsk. Esto obligó á instalar un quinto alambre entre el último de esos puntos y Moscu.

En Diciembre de 1904, el número de despachos diarios era por término medio de 4300 y parecía aumentar aún. En consecuencia se puso un sexto alambre entre Samura é Yrkutsk y un séptimo entre Yrkutsk y San Petersburgo. Gracias á estos trabajos los telegramas del emperador cru-



General Chevtzoff,  
jefe de la 30.ª división

zan la Siberia en algunos minutos, los del gobierno en una á tres horas y los de los particulares en un día á lo sumo.

Pero esto ya no basta. Actualmente San Petersburgo dispone de cuatro alambres: uno directo con Yrkutsk, uno con Samara y dos con Kazan, prolongados los tres hasta Yrkutsk; así pueden transmitirse en los dos sentidos unos 2.800 despachos diarios, comprendiendo unas 56.000 palabras. El 22 por 100 (13.000 palabras) son expedidas por el Ministerio de la Guerra, al 30 por 100 por los demás organismos de la Administración central, el 4 por 100 por los empleados de las líneas telegráficas, y el 44 por 100 por los particulares.

Dos nuevos alambres van á tenderse en breve plazo: uno entre Yrkutsk y San Petersburgo, y otro entre Samara é Yrkutsk.

El alambre número 100, directo entre San Petersburgo á Yrkutsk, transmitió en el semestre que terminó en Septiembre de

1904, 2.342.504 palabras, que se descomponen así:

432.744 para los despachos imperiales.  
567.266 para los del gobierno.

1.342.494 para los telegramas particulares.

Del número total de palabras, 1.101.330 fueron transmitidas de San Petersburgo á la Siberia, y 1.241.174 en sentido inverso, ó sea desde el teatro de la guerra.

### CRÓNICA DE LA GUERRA

*Operaciones navales.*—Desde el momento mismo en que el almirante Rojdestvsky desembarcó con su escuadra en el mar de la China, desvaneciéronse todas las cábalas y fantasías que se habían echado á volar en la prensa de los dos hemisferios. El almirante ruso iba decididamente al teatro de la guerra, dispuesto á entablar una lucha mortal si el enemigo le cerraba el camino de Vladivostok; esto era indudable; pero ¿hasta qué punto esa empresa se salía del terreno de lo práctico y entraba en el de la temeridad?

A dilucidar esta cuestión se han creído obligadas las plumas más autorizadas en materias navales, y se han establecido comparaciones entre las dos flotas rivales, desde todos los puntos de vista y pesando todos los factores que las componen. Sin negar relativo valor á estos estudios, hemos de consignar explícitamente la opinión de que solo tienen alcance teórico, y que al librarse la batalla los sucesos no se desarrollarán tal como se viene indicando. A la distancia de 8 kilómetros, esto es, cuando el peso de la acción recaiga principal sino exclusivamente sobre los cañones de mayor calibre, la superioridad de la flota rusa será indiscutible; pero á la separación de 6 kilómetros ó menos, cuando puedan entrar en línea los cruceros, la superioridad de la escuadra japonesa será aún más marcada que antes lo fuera la de su enemiga; pero como para llegar á una distancia de combate de 5 ó 6 kilómetros es menester pasar antes por la de 8, no pocos escritores opinan que Rojdestvsky llevará la mejor parte en el combate. Si todos los tiros hicieran blanco y la batalla se desarrollara de un modo mecánico, sin intervenir la destreza y el valor de las tripulaciones, posible es que acertaran los que predicen los acontecimientos, pero nunca en la práctica se han desenvuelto los encuentros navales con la

precisión punto menos que matemática planeada de antemano.

En la batalla naval del 10 de Agosto, atrajo el *Czarevitch* el grueso de los fuegos enemigos, y no fué la división de acorazados la que rompió la línea japonesa, sino la que formó aquel heroico barco y los tres más débiles cruceros, ni siquiera acorazados, de la escuadra moscovita; los acorazados rusos volvieron vergonzosamente la popa al adversario, y no menos vergonzosamente se alejaron los acorazados japone-

mares, hizo frente durante varios días á los ataques de todas las flotillas de destroyers y torpederos que formaban parte de la armada japonesa.

En resolución, no cabe conjeturar lo que ha de acontecer. En conjunto es bastante inferior la escuadra rusa, pero la mayor desventaja reside en la falta de base, pues está reducida á los recursos que puede transportar consigo; barco que sea averiado y tenga que refugiarse en un puerto neutral, quedará privado de tomar parte en el



Avanzada japonesa, vigilando los movimientos del enemigo

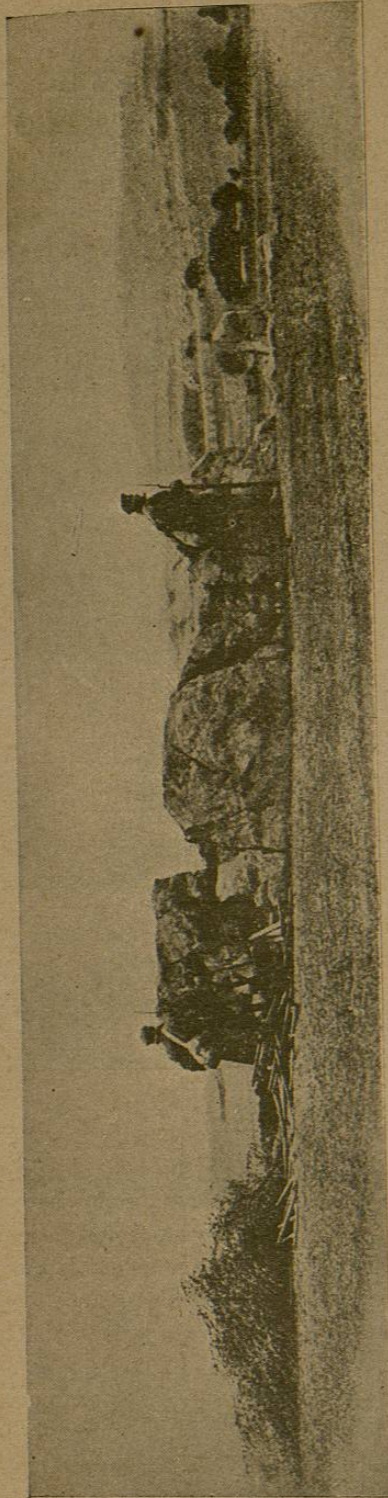
ses, con la honrosa excepción del *Mikasa*, en el cual Togo arbolaba su insignia.

Otros críticos prevén la destrucción de los barcos rusos casi á mansalva, heridos por la numerosa y atrevida flotilla de destroyers y torpedos japoneses; pero ¿qué resultado dieron los repetidos ataques de estas pequeñas embarcaciones contra la infortunada escuadra de Port-Arthur? Si se prescinde del insidioso ataque por sorpresa del 8 de Febrero de 1904, ni un solo barco ruso quedó averiado por los torpedos disparados con prodigalidad por los japoneses. El mismo *Sevastopol*, inmóvil y fondeado, y resignado á sepultarse en el fondo de los

resto de la guerra, lo mismo que si se hubiera ido á pique, mientras que los barcos japoneses que sufran desperfectos podrán ser reparados en los arsenales del Japón y continuar luego las operaciones.

Pero para no perder esta importantísima ventaja, es menester que la flota de Togo no se aleje de sus bases naturales, por lo cual nunca hemos creído que la presencia de la segunda escuadra rusa á la vista de Singapore fuera precursora inmediata de memorables acontecimientos. Así mismo repetimos que no es probable que el encuentro decisivo se libere en aguas de Formosa, sino muchísimo más cerca del Japón.

Esto no quiere decir que Togo no dé muestras de actividad y se resigne á permitir el fácil avance del enemigo. Obligado se



Guardia rusa cerca de Shan-tan

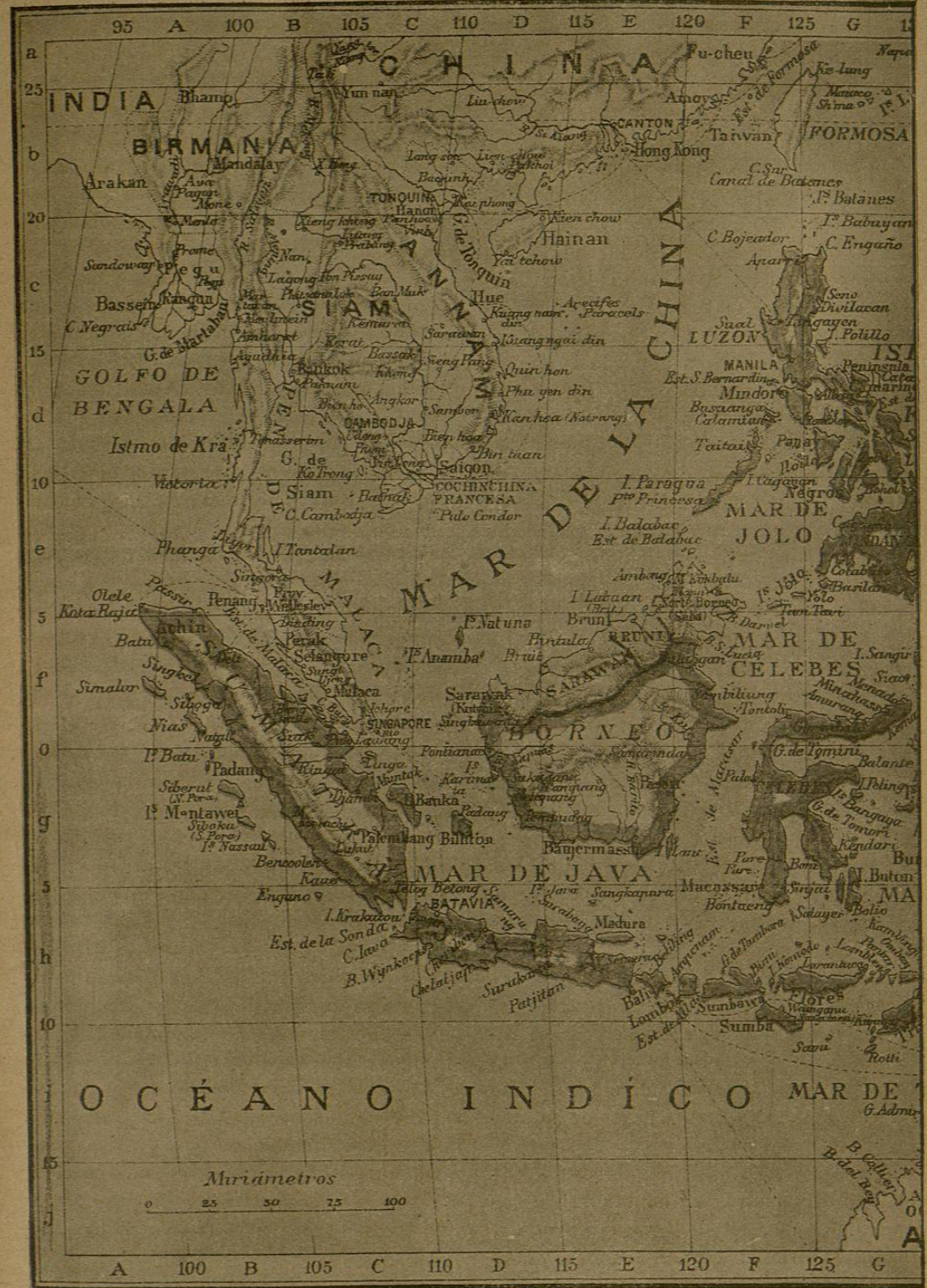
halla á valerse de todos los medios para desorganizar y dispersar la flotilla de transportes que acompañan á la escuadra rusa,

poniendo á los barcos de combate de Rojdestvensky en situación angustiosa, casi desesperada. A este efecto, los cruceros más veloces, los auxiliares, y los destroyers y torpederos, es de presumir que acometerán á los rusos, escudándose en la obscuridad de la noche, y aprovechando las nieblas y los temporales, cuando el tiempo haga más difícil la maniobra y el firmamento borre la eficacia de los proyectores eléctricos. Si el éxito favorece á los japoneses en estas operaciones preliminares, puede ocurrir entonces la batalla naval; pero parece más probable que Togo, antes de empeñar sus barcos de combate—verdadera esperanza de su patria—en un duelo á muerte, no vacile en repetir los ataques de los barcos ligeros, con la esperanza de inutilizar una ó varias unidades de combate enemigas, aunque sea á costa de la pérdida de muchos de sus pequeños barcos.

Empero, antes de obrar el Japón pretende que la escuadra rusa quede vencida por la fuerza de las circunstancias, limitándose la flota de Togo á dar el golpe de gracia y coronar la obra del destino. Si las apremiantes y descompuestas intimaciones á Francia, dan por resultado el cerrar todos los puertos de esta nación á la armada de Rojdestvensky, cerrados como ya están los ingleses y norte-americanos, no contará la segunda escuadra rusa con otros recursos que los forzosamente escasos de los barcos transportes que con ella van, y es dudoso que estos recursos basten para las necesidades de la última etapa del viaje; con más que los tales transportes estarán pronto poco menos que á merced de los ataques del adversario.

Compréndese, por consiguiente, que la situación del almirante ruso se va haciendo más difícil por momentos, y que se requieren cualidades relevantes en aquel caudillo y en todas las tripulaciones de sus barcos para que la empresa que llevan á cabo no termine en un espantoso desastre. Hasta ahora Rojdestvensky ha dado singulares testimonios de previsión, carácter y destreza, pero las pruebas á que ha sido sometida la segunda escuadra eran incomparablemente menos duras que las que se avecinan.

Siempre la incertidumbre, la vacilación del enemigo, obtenida por la ocultación y disimulo de los planes propios, es uno de



Teatro marítimo en que opera la segunda escuadra rusa

los factores del éxito; en este concepto, Rojdestvensky está obrando con suma habilidad, pues á pesar de lo frecuentados que son aquellos mares, no se ha podido averiguar con certeza la formación de marcha de la escuadra rusa y su objetivo inmediato. Cuando se aproxime á Formosa procurarán los japoneses correr el velo del misterio; pero si no empeñan fuerzas importantes, el deber del almirante ruso ha de consistir en repeler puramente la agresión y rehuir todo combate en lo posible.

Aunque la flota ha continuado con bastante lentitud su marcha al NE., es probable que antes de entrar en los parajes verdaderamente peligrosos aguarde la llegada de la escuadra de Nebogatoff. Dicese que esta última, compuesta principalmente de barcos de poco andar, destruiría la unidad de la segunda escuadra; pero cuando llegue el momento de combatir lo que importa es poner en línea barcos de mucha protección y poderosa artillería, condiciones reunidas por las unidades de la tercera escuadra. En último término, podría ésta marchar como reserva de la segunda, presta á sostenerla y reforzarla en cuanto el enemigo desplegara, ó destinarla á operar independientemente, que sería lo más acertado, con objeto de dividir las fuerzas de Togo.

Desde su partida de Dbijuti no ha sido señalada la presencia de la tercera escuadra. Los centros oficiales de San Petersburgo dan noticias á todas luces encaminadas á despistar al enemigo; seguramente marcha en línea recta al mar de la China, donde no puede tardar ya en presentarse. Su llegada señalará el principio de las operaciones navales decisivas.

Entre tanto ¿qué hará Rojdestvensky? Este enigma despierta el más vivo interés en el mundo entero, pues tras de él se esconde el periodo más importante acaso de la guerra.

A punto fijo no se sabe dónde está la escuadra de Rojdestvensky, aunque se la supone aun en la bahía de Kamranh, Annam, á mitad de distancia entre Singapoore y For-

mosa. El gobierno ruso ha declarado ignorar la situación exacta de aquellos barcos, porque el despacho enviado por el almirante avisando su arribo á Kamranh, invirtió cuatro días en llegar á San Petersburgo. En la misma ignorancia se encuentra el gobierno francés, por no haber en aquella población autoridades políticas, ni administrativas francesas. Pero la excitación producida en el Japón, y las gestiones entabladas por su diplomacia, han inducido al gobierno francés á despachar un crucero que conduzca al almirante de la escuadra francesa en aquellos mares á Kamranh; de modo que es de presumir que pronto Rojdestvensky se hará á la mar, si no ha salido ya.

Como quiera, si la tercera escuadra ha llegado á las inmediaciones de Malaca, su incorporación á la segunda es obra de pocos días; sin duda Rojdestvensky aguarda la llegada de Nebogatoff para operar en combinación con él.

*Operaciones en la Mandchuria.*—Aparte de pequeñas escaramuzas y ligeros tiroteos, nada de particular ha ocurrido en la Mandchuria.

El 8 de Abril parte de la división Michtchenko avanzó al O. de la vía férrea, llegando á la comarca que se extiende entre Tie-ling, Mukden y Sin-min-tin; después de cañonear y reconocer las líneas enemigas, se retiró sin tropiezos. La misma división operó el día 18 otro reconocimiento hacia el Liao, entrando en Sin-tia-tse, situada á orillas de este río, y cañoneando á fuerzas japonesas importantes que no abandonaron su actitud expectante.

El cuartel general japonés ha dado noticia de algunos movimientos de su ala derecha; según este despacho, la maniobra hacia Kirin está poco adelantada, y pasarán bastantes días antes de que tengan lugar sucesos de importancia. Pero este despacho no revela la situación del grueso de las fuerzas japonesas, ni sus objetivos.

JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros

22 Abril, 1905

# La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: La neutralidad francesa, por F. Larin.—La batalla naval del 10 de Agosto, 1904.—Las operaciones navales y la neutralidad francesa, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Comparativa fuerza naval de las principales potencias, por J. B. y L.—Una carta en campaña á Nippon Denji, por F. Palmer.—Estadística de Sanidad militar rusa.—¿Quién venció en Mukden?—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Mariscal Oyama

## LA NEUTRALIDAD FRANCESA

Con ocasión de la estancia de la segunda escuadra rusa en aguas de Madagascar, primero, y después en la bahía de Kamranh, se ha comentado de muy diversas maneras el modo como guarda las leyes de la neutralidad la República francesa.

El derecho internacional no es en realidad

más que un conjunto de principios convencionales, en nada obligatorios, que cada potencia interpreta y observa de un modo diferente. En lo que respecta á los puertos neutrales, todas las naciones están de acuerdo en que el derecho de asilo no sea desvirtuado y llegue á convertir las aguas neutrales en base de operaciones de las escuadras beligerantes. Pero cada potencia